



Reflejos de Aretusa

José Luis Tudela Camacho

Resumen

Impresiones sobre la exposición de fotos de Lorena Martínez, sobre el paraje ciezano de El Menjú.

Palabras clave

Lorena Martínez, El Menjú, Joaquín Payá, Infierno de la Mitología Clásica.

Aretusa's reflexes

Abstract

Impressions about the photo exhibition of Lorena Martínez, about ciezan's landscape "El Menjú".

Keywords

Lorena Martínez, El Menjú, Joaquín Payá, Hell of Classical Mythology.

Existe, repartida por varios museos y colecciones privadas, una serie de pinturas de Arnold Böcklin que ha conseguido la fascinación de mucha gente. Después de observar alguna de ellas durante más de cinco minutos, el espectador cree convertirse en un pasajero más de la barca de Caronte, y no puede imaginar otro destino que esa isla sombría y rocosa de paredes protegidas por cipreses clavados en un eterno atardecer. Es un hecho muy conocido que "La Isla de los Muertos" de Böcklin inspiró a Mikhail Rachmaninoff su no menos célebre poema sinfónico.

Un encanto semejante producen las imágenes del Menjú tomadas por Lorena Martínez –al parecer, desde el año 2012 al 2017–, a las que sabiamente superpone en veladuras, con resultados extraordinarios, evocadoras imágenes de grupos humanos en blanco y negro, tomadas en la época de esplendor de aquellos jardines (la exposición "El Menjú, patrimonio cultural de Cieza" se ofreció al público en el Museo de Siyasa, de Cieza, hasta el 18 de agosto de 2018, en la sala principal).

La ínclita finca del Menjú, tan degradada e irreconocible como se encuentra en estos momentos, tiene la virtud de provocarnos –por lo visto, sólo a algunos, desgraciadamente– una dolorosa sensación de nostalgia, aun sin haberla conocido en sus mejores tiempos. Tenemos en la mente, cuando contemplamos su prosaica decadencia, maltratada por lustros de abandono y vandalismos, una especie de mitología, los restos de algo que sabemos que casi nunca fue tal como lo estamos imaginando, acaso esa efímera belleza de

antes de una guerra. Nuestra versión doméstica de la *Belle Epoque*.

Con tales premisas, les proponemos en esta reseña una particular revisión de aquellas fotos, una expedición, a través de las obras de arte de Lorena Martínez, a un mundo que se desvaneció en el tiempo, pero que nos vemos tentados a reconstruir a través de sus escombros, como si se tratara de un mundo subterráneo virgiliano, el Averno tal como lo concebimos a través de peripecias de héroes como Orfeo, Hércules o Eneas. En nuestra peculiar visita a esa otra realidad hemos perpetrado la osadía de sustituir a Caronte, Cerbero, los Campos Elíseos, las Danaides o Tántalo por aquellos personajes del pasado cuyo recuerdo todavía flota sobre las ruinas del Menjú y se materializa con gran acierto gracias a las obras de Lorena Martínez. Entre las fotografías expuestas, he seleccionado once y, a partir de ellas, mis propias impresiones.

Superpuesta a las imágenes que creemos vivas –de esta realidad–, Lorena ha conseguido insinuarnos la otra orilla del Menjú, aquella época dorada de trajes de verano y paseos en barca, insinuándose levemente, como fantasmas al atardecer, aquellos personajes que lo poblaron. El espectador de la exposición no puede sustraerse a la sensación hipnótica de estos efectos de imagen, por no sé qué especie de nostalgia que nos infunden las ruinas. Iremos atravesando etapas hasta llegar al corazón de las tinieblas, al modo de los escritos del gran Conrad. Y no se preocupen: sabremos salir de esto.

Comenzamos el *Decensus ad Inferos* de El Menjú. Nuestra Sibila nos guía. En principio,

nuestra intención –mera excusa– es encontrar en sus entrañas la añorada imagen de la ninfa Aretusa, atrapada en ese otro mundo vedado a los mortales, o lo que de ella quede. Y rescatarla. En primera instancia, hemos de sortear las letales aguas de la Estigia, pagando un precio al barquero infernal. No será fácil: estamos –o creemos que estamos– vivos.

Hay más fotografías en la exposición, pero basta con esta muestra. Llegaremos a donde

queríamos y regresaremos al mundo de los *vivos*. Tenemos suficiente con esto para imaginarnos la trascendencia que supone un viaje al pasado, sobre la base de nuestro presente, como el que nos propone Lorena Martínez. Queda, pues, como un sueño, enmarcado en esta sensación de pesadilla obscena que recorre nuestra espalda cuando advertimos el deterioro al que hemos condenado a todo aquello que fue hermoso. Lejos de la muerte, eso es lo que nos sorprende al contemplar estos reflejos oníricos.

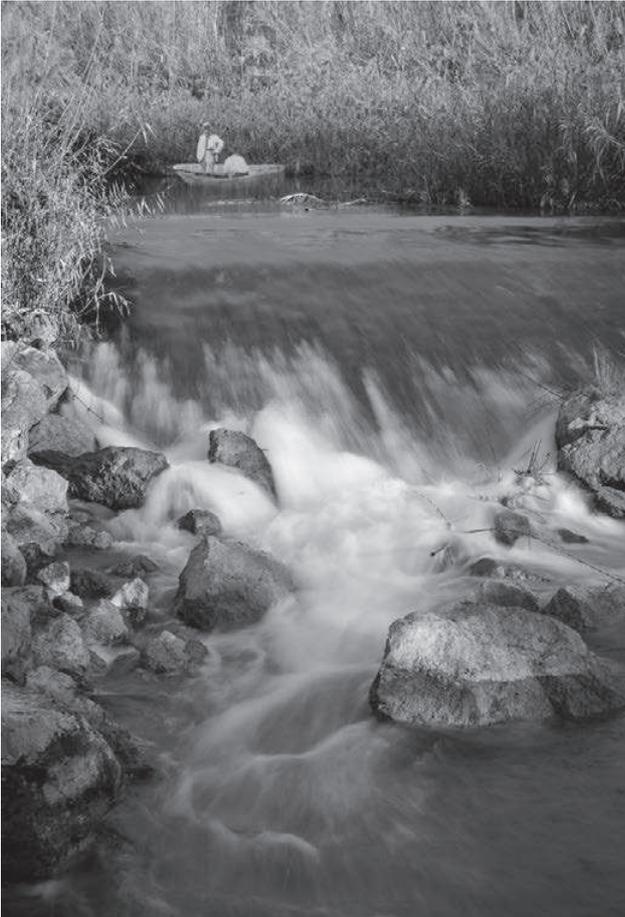
Agradecimientos

- *A Lorena Martínez, por supuesto, cuya guía por la exposición y oportunos comentarios me han abierto todavía más el pequeño mundo de El Menjú. Le agradecemos encarecidamente la cesión de sus obras para este número de Andelma.*
- *Al Museo de Siyasa y, especialmente, a su director, Joaquín Salmerón Juan, por favorecer de esta manera el ubérrimo contacto entre las artes plásticas y las literarias.*



1. ESTIGIA

En *Silenciosa espera* (2017) las aguas se alejan de nosotros. Al fondo, el río murmura mientras sortea la presa y los farallones de yeso se desploman sobre los atrevidos. La otra orilla se acerca o se aleja. Es posible que hayamos perdido la oportunidad o el indispensable óbolo, y el barquero, nuestro particular Caronte del Menjú, nos abandone para siempre en el último intento. Se deshacen los siglos mientras nos mira sin vernos, ya sólo memoria del pasado. ¿Quién fue el último en cruzar?



2. CARONTE

El agua discurre como la vida. Razones de Heráclito. Al fondo, un barquero transporta un alma hacia el otro lado –Paseo en Barca (2017)–. El caballero de la blanca apariencia nos ha sentido y se coloca una mano en la cintura, mirándonos desafiante. También en la Cueva de la Serreta, aguas arriba, otro personaje más antiguo se lleva las manos a la cintura para señalar otro lugar de tránsito. Según nuestra lógica cartesiana, la barca podría precipitarse hacia las rocas que sortean la presa, mas no va a moverse: quedó varada en el tiempo.



3. CAMPI LUGENTES

Guillermina (2014): los que permanecen en el otro lado pocas veces nos sonríen de esta manera. No se oyen lamentos. Da la impresión de que nos devuelven la mirada: seres que fueron y se desvanecen ante nuestros ojos nuevos, entre la cinta verdeante de la ribera del Segura y esas aguas continuas que ya han dejado cien años de limos. Ni un lamento ya. A punto de desaparecer, estas almas de bienaventurados van camino de los Campos Elíseos, ya casi sin recuerdos. Guillermina es la barca. Guillermina también es el nombre de la última hija de Joaquín y Mercedes. Nos esperan.



4. TÁNTALO

Una pasarela de travesaños astillados y carcomidos, de tránsito casi imposible, ayudaba a cruzar el canal, junto a una compuerta de desagüe. Hay apenas reveladas unas figuras en el centro, que no se sumirán en el cieno reseco del canal porque son ajenas a la gravedad de este mundo. Flotan sobre los objetos. Otro personaje, al parecer un caballero tocado por un canotier, las vigila pensativo desde un extremo, por si acaso. No han advertido nuestra presencia. Al fondo, la niebla del tiempo detenido también se precipita sobre un bosque de escombros y malezas, casi impenetrable. Abajo, Tántalo continúa su intento de saciar la sed eterna Junto a las arquerías (2012). Cerramos los ojos. Seguimos nuestro itinerario, nuestra búsqueda.



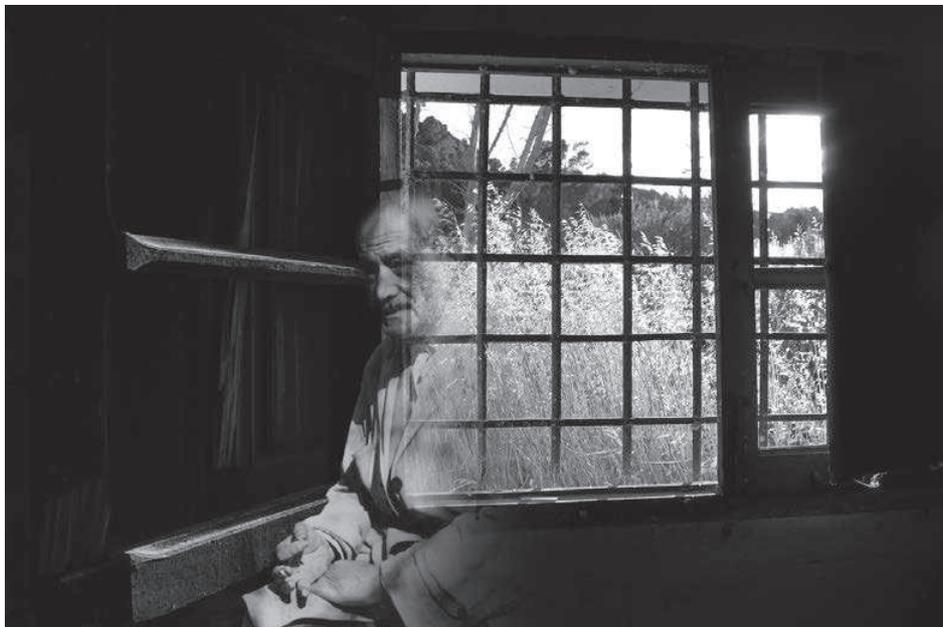
5. DANAIDES

Paseo de palmeras (2014), chopos, álamos, olmos y palmitos. Un grupo de seres se nos hace apenas visible junto a un sendero, a la sombra. Se trata de una imaginación que nos observa. Danaides en blanco y negro: toda el agua del río no será suficiente. No nos hemos dado cuenta antes de ahora, pero han permanecido desde siempre sentados en este rincón apartado, esperándonos. Posan eternamente, desvelándose. Ahora, la luz se enreda en el rumor de las aguas, en la frescura de las hojas de los olmos salvajes y nos ofrece espejos para reflejar nuestro dolor por lo perdido.



6. IXIÓN

Estamos cerca. Hemos llegado a los Sueños perdidos (2015): en el antiguo almacén en donde reposaron los últimos restos del último verano, ahora en ruinas –incluso en la decrepitud habita cierta belleza–, un personaje investido de lo que parece un traje de lino de color claro nos ofrece su imagen barbada y señala la ruta para salir de estos *ultima arva* y adentrarnos en el auténtico corazón del Averno. Es la imagen plutoniana del antiguo dueño de la finca, Joaquín Payá, que parece decirnos: “Más allá Aretusa, más allá el corazón del Olvido”. Amarrado para siempre, como Ixión, a ese muro vencido por el tiempo.



7. PIRÍTOO

Velado sobre el fondo de una pared, con una ventana abierta al mediodía, a través de las avenas secas de junio, aparece la sombra del escultor Antonio Marco, creador de la ninfa Aretusa –Memoria de una inspiración (2013)–. El recuerdo huye como aire entre los labios, se hace luz y se confunde con las palabras. Todo cambia y nada se muda. Pirítoo sigue esperando su rescate, sentado a la mesa de Hades, invitado perpetuo mientras suspira y olvida. Desaparece ante nuestros ojos. Otro gesto en la mano derecha nos conmueve: el creador espera, en la penumbra, a su criatura.



8. OCNO

Sobrevive todavía parte de la maquinaria de la antigua fábrica de luz, en C. H. de Menjú (2012). Ahora es una sombra del pasado, evanescencia. Un Ocno envejecido, con gafas, sentado en un sencillo escabel, contempla con franca sonrisa los restos de su industria. Fue el ingeniero Bernard H. Brunton. Sus manos cansadas se desvanecen en esta luz nueva. El olvido nos señala. Lo que antes fue razón de progreso, férreo imperio de moderna tecnología, ahora desaparece como un suspiro en el viento de la tarde. Pero la acémila de Ocno, ajena a nuestras tribulaciones, seguirá engullendo la soga reciente: insaciable hambre de novedades y modernidad.

9. PERSÉFONE

Como cada amanecer (2015), te has levantado. Te has puesto el vestido que una vez adquiriste en Oriente. Recuerdos de juventud –*Shanghai Photographic, Enlarging Company*–. Mercedes Navarro atrapada para siempre, en la imagen, por este lugar maldito. Los fantasmas se reflejan en la luna azogada y se reconocen moribundos. Perséfone ignorada entre granados secos, a tu alrededor el aire de este siglo se tornó pestilencia y por eso no percibimos más que tu reflejo de diosa atávica, pero ya no nos ves...





10. SÍSIFO

Penúltima imagen de nuestra propia *Nekya*. Vuelve a la criatura el creador, ya inseparables: los dos en la memoria del agua. Aretusa (2015) decapitada deshaciéndose poco a poco, vulnerada, profanada por la insaciable estupidez de los hombres –ahora, cuando vemos estas ruinas, somos capaces de cuestionar: ¿realmente, en qué orilla habita Tánato?–. El creador desmaterializándose con su criatura, seres de viento ante la impasibilidad de los que la contemplamos. Antonio Marco se convierte en un Sísifo condenado. La rehace, o la deshace definitivamente. En este caso, ambos se funden en la eternidad, casi invisibles, como un solo recuerdo. Y será mejor así.



11. LETE

Aguas del recuerdo (2017), aguas del olvido. Fuente de Lete, en el corazón del Averno. Regreso de Aretusa. Espejismo de Aretusa. Muerte de la ninfa en medio del abismo. El estanque evaporado. No la percibimos: sólo sentimientos. Ella mira su imagen detenida en la tranquila lámina de agua muerta. Una apariencia se refleja en la nada. En esta fuente se secan todos los recuerdos de los que ahora se desvanecen, en esta orilla del Menjú, casi olvidados.

